

JOSÉ ZUBIETA

Abogado

Counselor-at-law.



José Zubieta

La resistencia que generalmente nos han ofrecido algunos de nuestros hombres públicos para ministrar datos de su vida, temerosos de contribuir por su parte á que se les haga alguna alabanza de que en su gran modestia no se juzgan merecedores, nos priva del gusto de hacer una reseña de la juventud de José Zubieta, del cual solo sabemos que obtuvo su título de letrado en la capital de la República, en cuyos establecimientos de instrucción fué uno de los alumnos más aventajados. Luego aparece sirviendo un juzgado de primera instancia, en alguna de las pequeñas poblaciones del Estado de México, en donde se hizo notar por su saber y su modestia con que dictaba sus sentencias. Su perspicaz de Juan N. Mirafuentes, que en los gobiernos de aquella entidad federal, el abogado Zubieta era una presa, y lo llevó á su lado para que compartiera con él los trabajos que se impuso de su gobierno en esa época en que un caos, una vez que acababa de ser dejado en completo aniquilamiento, bieta correspondió de tal modo á las esperanzas de Mirafuentes, que poco antes de concluir su período constitucional diéndole la muerte prematuramente, pudo creer, sin engañarse, que el hombre de confianza iba á terminar la obra que él había comenzado. Así sucedió efecto, pues que Zubieta ascendió

La resistencia que generalmente nos han ofrecido algunos de nuestros hombres públicos para ministrar datos de su vida, temerosos de contribuir por su parte á que se les haga alguna alabanza de que en su gran modestia no se juzgan merecedores, nos priva del gusto de hacer una reseña de la juventud de José Zubieta, del cual solo sabemos que obtuvo su título de letrado en la capital de la República, en cuyos establecimientos de instrucción fué uno de los alumnos más aventajados. Luego aparece sirviendo un juzgado de primera instancia, en alguna de las pequeñas poblaciones del Estado de México, en donde se hizo notar por su saber y su modestia con que dictaba sus sentencias. Su perspicaz de Juan N. Mirafuentes, que en los gobiernos de aquella entidad federal, el abogado Zubieta era una presa, y lo llevó á su lado para que compartiera con él los trabajos que se impuso de su gobierno en esa época en que un caos, una vez que acababa de ser dejado en completo aniquilamiento, bieta correspondió de tal modo á las esperanzas de Mirafuentes, que poco antes de concluir su período constitucional diéndole la muerte prematuramente, pudo creer, sin engañarse, que el hombre de confianza iba á terminar la obra que él había comenzado. Así sucedió efecto, pues que Zubieta ascendió

The resistance which generally by some of the public men to furnish any information as to the events of their lives, fearing to contribute themselves to the attainment of some praise which they modestly think that they do not deserve, deprives us of the pleasure of making some reference to the younger years of José Zubieta. We know however that he graduated at the bar in the capital of the Republic, after having been one of the most advanced pupils in the educational institutions of that city. He afterwards was judge of a court first instance in some of the small towns of the State of Mexico where he became known by his learning and the uprightness of his decisions.

The discerning eye of Juan N. Mirafuentes, one of the most distinguished statesmen of the nation, saw in the abilities of Zubieta the man who was to lead him to his death. He took him to his side in the work of organizing the government, at the time when all the institutions of the nation had just passed through a period of convulsions, which had left the country in ruins. Zubieta filled the place of Mirafuentes to such a degree, that shortly before terminating his constitutional period and when death overtook him suddenly, he could consider, without fear of being mistaken, that his assistant was the man to terminate the splendid labors that he had commenced. And thus it happened, because Zubieta took the helm